

Este libro es el resultado de varios años de investigación y reflexión sobre diversos modelos de humanismo, pero principalmente sobre la cuestión de la pertinencia, la posibilidad y eventual necesidad de esbozar un programa de trabajo como propuesta para una renovación del ethos humanista que, en perspectiva intercultural, reconociera su hilo conductor en las melancolías de humanidad que –tal es la hipótesis que inspiró la investigación– están en el fondo de esa búsqueda de perfección humana que tan diversamente se expresa en los humanismos.

Pero el libro es, sobre todo, el resultado de un igualmente largo compromiso emocional e intelectual, a veces también penoso. Pues desde el comienzo de las primeras investigaciones para el rastreo histórico de la hipótesis que nos daba el punto de partida, tuvimos conciencia clara de que no se debía tratar de escribir simplemente sobre las melancolías que posiblemente alimentaban los ideales de los humanismos, sino que más bien tenía que tratarse de intentar pensar con la melancolía, con los pensamientos de la melancolía, para sentir lo que le daba peso y pesar a sus experiencias y poder así, eventualmente, sentir también el origen de la legitimidad y autoridad que reclama.



EUR 29,50 [D]

3

CON LA AUTORIDAD DE LA MELANCOLÍA
LOS HUMANISMOS Y SUS MELANCOLÍAS
Raúl Fornet-Betancourt ·

Band 45

Denktraditionen im Dialog:
Studien zur Befreiung und Interkulturalität

Raúl Fornet-Betancourt

Band 45

CON LA AUTORIDAD DE LA MELANCOLÍA
LOS HUMANISMOS Y SUS MELANCOLÍAS

m
verlag
mainz

Raúl Fornet-Betancourt

Con la autoridad de la melancolía
Los humanismos y sus melancolías

Wissenschaftsverlag Mainz
Aachen 2019

ÍNDICE

Prólogo	13
Introducción	15
Primera parte	
Caminos del humanismo	
Capítulo 1	25
¿Por qué de nuevo la pregunta por otro humanismo?	
Capítulo 2	37
Jean-Paul Sartre	
De la burla de los “humanistas” al otro humanismo de la universalidad concreta	
Capítulo 3	55
Martín Heidegger	
“El humanismo de rara especie”	
Capítulo 4	67
Karl Jaspers	
El fracaso del humanismo clásico: Desafío para la búsqueda de un nuevo humanismo	
Capítulo 5	79
Erich Fromm	
El humanismo normativo: Camino para la cura del alma humana	

Capítulo 5.1 Apéndice 89
Erich Fromm, el programa de un “humanismo socialista” y el debate sobre marxismo y humanismo.

Capítulo 6 93
Emmanuel Levinas
El “humanismo del otro hombre”

Capítulo 7 107
María Zambrano
El humanismo del “hombre como ser de alma y cuerpo”

Capítulo 8 119
Humanismo cristiano

Capítulo 9 139
Humanismo intercultural

Segunda Parte

Los humanismos y sus melancolías

Capítulo 1 165
La melancolía de la que no hablamos

Capítulo 2 177
La melancolía de la que hablamos:
La docta melancolía

Capítulo 3 193
Humanizar la humanidad y melancolía

Capítulo 4 211
La memoria del “1968”:
¿Una memoria melancólica de *humanidad*?

Capítulo 5 229
Melancolía y libertad

Capítulo 6	277
Los humanismos y sus melancolías	
Capítulo 7	309
De nuevo:	
La melancolía de la que hablamos	
Reflexiones finales	329
(Pero para continuar la tarea)	
Índice de nombres	343
Bibliografía	345

PRÓLOGO

Este libro es el resultado de varios años de investigación y reflexión sobre diversos modelos de humanismo, pero principalmente sobre la cuestión de la pertinencia, la posibilidad y eventual necesidad de esbozar un programa de trabajo como propuesta para una renovación del *ethos humanista* que, en perspectiva intercultural, reconociera su hilo conductor en las melancolías de *humanidad* que –tal es la hipótesis que inspiró la investigación– están en el fondo de esa búsqueda de perfección humana que tan diversamente se expresa en los humanismos.

Pero el libro es, sobre todo, el resultado –¿bueno o malo?, le corresponderá al lector decidirlo– de un igualmente largo compromiso emocional e intelectual, a veces también penoso.

Pues desde el comienzo de las primeras investigaciones para el rastreo histórico de la hipótesis que nos daba el punto de partida, tuvimos conciencia clara de que no se debía tratar de escribir simplemente *sobre* las melancolías que posiblemente alimentaban los ideales de los humanismos, sino que más bien tenía que tratarse de intentar *pensar con* la melancolía, con los pensamientos de la melancolía, para sentir lo que le daba *peso y pesar* a sus experiencias y poder así, eventualmente, sentir también el origen de la legitimidad y autoridad que reclama.

Como se ve por la bibliografía utilizada, el libro ha requerido la consulta de muchas obras, algunas de ellas a veces no fáciles de conseguir. Pero en ello hemos tenido la suerte de contar con el apoyo, siempre tan efectivo como amable, del equipo de la biblioteca MIKADO, de *Missio* en Aachen: Michael Drummen, su director, Barbara Bornewasser, Jutta Lenzen, Thomas Richter, Frieder Mari-Zeller, Elisabeth Waltersdorf y Gabriele Zumbe. A todos ellos mi agradecimiento y un sincero: “Vergelt’s Gott”!

Gracias también a la doctora Helene Büchel por haber tenido la amabilidad de organizar alfabéticamente la bibliografía, de componer el índice de nombres y de revisar el manuscrito.

Raúl Fornet-Betancourt

INTRODUCCIÓN

Los investigadores del humanismo occidental, el humanismo que este libro toma como referente fundamental para su estudio, convienen por lo general en la afirmación de que no hay *un* humanismo sino muchos humanismos occidentales y que, en consecuencia, si se quiere hacer justicia a su desarrollo histórico, hay que hablar en plural del humanismo occidental. La razón que se aduce para ello es que la historia del “humanismo occidental” representa un proceso complejo en el que se perfilan profundas diferencias, como evidencia, por ejemplo, el hecho de que desde la antigüedad clásica grecolatina hasta nuestros días el llamado “humanismo occidental” se ramifica en modelos tan diferentes como pueden ser un proyecto pedagógico, la organización del curriculum académico, un tipo de ejercicio de la labor intelectual, una ideología o un programa político.

Pero se suele convenir también en indicar que se debe hablar de humanismos en plural por otra razón, acaso más fundamental todavía. A saber: que en el proceso de las ramificaciones o de la diferenciación del humanismo en modelos se reflejan igualmente diferentes formas de comprensión de lo que es o deba ser la *humanidad* (*humanitas*) del ser humano. Pues si, como se ha repetido tantas veces, “no hay humanismo sin *humanidad*”, vale decir, si el humanismo implica el presupuesto de la afirmación de la *humanidad* del ser humano en su nobleza, debe entonces admitirse que en las diferencias entre los humanismos se expresan justamente divergencias en la forma de entender lo normativo que define la *humanidad* del ser humano y las consecuencias que de ello se siguen para la convivencia humana.¹

En este sentido parece, pues, más que justificada la consideración de la historia del humanismo occidental como una historia plural que narra ante todo el litigio de y entre diferentes tipos de humanismo.

¹ Indicamos que escribiremos “humanidad” en cursivas (*humanidad*) cuando queramos acentuar el significado normativo del término; y cuando escribamos “humanidad”, sin cursivas, usaremos el término en el sentido descriptivo de genero humano.

Y sin embargo llama la atención poderosamente que en esa historia plural, a pesar de todas las divergencias, se pueda reconocer al mismo tiempo una idea o intuición que, aunque ciertamente en muchas variaciones, se repite a través de los siglos y contextos. Esta idea, es cierto, no le da unidad a la historia del humanismo occidental ni aminora siquiera las divergencias en su desarrollo. No obstante se puede ver esa idea como un hilo conductor que se va tejiendo entre los diferentes tipos de humanismo y que se hace visible en la persistencia de la preocupación por la *humanidad* del hombre que también atraviesa la cultura occidental desde sus orígenes. De modo que, por la persistencia de esta idea, se podría hablar de una constante humanista en la cultura occidental. Nos referimos a la idea o, mejor dicho, a la fe en la perfectibilidad del ser humano, que es, en el fondo, creencia en el bondadoso potencial regenerador que habita en el género humano.²

Para el propósito del presente trabajo esta creencia en la capacidad del ser humano para buscar caminos de perfeccionamiento es decisiva. Hablamos evidentemente de perfeccionamiento ético, espiritual o antropológico, y no de un mejoramiento biológico, como conviene aclarar en el contexto de las discusiones actuales sobre las biotecnologías y los debates en torno a los “posthumanismos” y/o “transhumanismos.”³

² Nos permitimos remitir a la bibliografía que damos en los capítulos de este libro, especialmente en los de la primera parte sobre diferentes modelos de humanismo, por la que se podrá comprobar que esta idea es compartida tanto por posiciones religiosas como seculares.

³ Cf. Neil Badmington (ed.), *Posthumanism: Readers in Cultural Criticism*, Palgrave, Houndmills 2000; Ian Chambers, *Culture after Humanism: History, Culture, Subjectivity*, Routledge, London 2001; Antonio Diéguez, *Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano*, Editorial Herder, Barcelona 2017; Bernd Flessner (ed.), *Nach dem Menschen: Der Mythos einer zweiter Schöpfung und das Entstehen einer posthumanen Kultur*, Rombach Verlag, Freiburg 2000; Jesús García Rojo (ed.), *Pensar el hombre. La teología ante los nuevos planteamientos antropológicos*, PPC Editorial, Salamanca 2018; Jürgen Habermas, *Die Zukunft der menschlichen Natur. Auf dem Weg zu einer liberalen Eugenik?*, Suhrkamp Verlag Frankfurt/M. 2002; Oliver Krüger, *Virtualität und Unsterblichkeit: Die Visionen des Posthumanismus*, Rombach Verlag, Freiburg 2004; Ray Kurzweil, *Homo sapiens. Leben im 21. Jahrhundert. Was bleibt vom Menschen?*, Verlag Kiepenheuer & Witsch, Köln 1999; Ulrich Lüke / Hubert Meisinger / Georg Souvignier (eds.), *Der Mensch — nichts als Natur? Interdisziplinäre Annäherungen*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt 2007; Wolf Singer, *Ein neues Menschenbild. Gespräche über Hirnforschung*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt/M. 2003;; Dieter Sturma (ed.), *Philosophie und Neurowissenschaften*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt/M. 2006; Raimar Zons, *Die Zeit des Menschen: Zur Kritik des Posthumanismus*, Suhrkamp

Esta confianza en lo *humano* del hombre orienta y concentra el presente estudio. Queremos decir:

No pretendemos ofrecer un ensayo más sobre el desarrollo histórico del humanismo o de los humanismos. Esto no nos parece ser hoy una necesidad tan apremiante, ya que se dispone de muchos y buenos estudios sobre ello.⁴ Lo que realmente queremos intentar en este trabajo es ocuparnos de una cuestión que sí nos luce urgente porque tiene que ver con nuestra propia situación antropológica actual, esto es, con nuestra propia manera de vivir lo *humano* y, por ello, también de entender el horizonte de realización de la *humanidad* del hombre, tanto en el nivel biográfico personal como en el plano histórico o colectivo de contemporáneos de una época.⁵

Esta cuestión, que podemos calificar de sistemática, es precisamente la cuestión de la intuición compartida que hemos mencionado antes en el sentido de la idea que se va transmitiendo como un cierto hilo conductor en los modelos de los humanismos occidentales: la confianza en la bondad de lo *humano* y, en consecuencia, en la perfectibilidad *humana* del ser humano.

Vistos desde este trasfondo compartido los humanismos aparecen en sus diferencias como variaciones de una memoria que, a pesar de sus múltiples acentos, también recuerda convergencia en una perspectiva ética general para afirmar la unidad del género humano y su vocación de perfeccionamiento moral. Esto es lo que aquí nos interesa investigar. Pero, repetimos, no por un interés de documentación histórica sino más bien en vistas a examinar nuestra relación con esa herencia o “memoria de humanidad”, como la llamó Paul Ricœur (1913-2005)⁶, y que nosotros, por nuestra parte, queremos vincular a la experiencia de la melancolía, es decir, leer esa memoria de *humanidad* como parte de la *condición melancólica* de lo *humano*. Este es el acento que quiere poner nuestro libro, sobre todo con su segunda parte.

Por eso decíamos que nos interesa una cuestión que tiene que ver con nuestra propia situación antropológica. Preguntamos por esa línea o cons-

Verlag, Frankfurt/M. 2000; y Cary Wolfe, *What is Posthumanism?*, University Press, Minnesota 2009.

⁴ Ver por ejemplo la documentada obra de Thomas Leinkauf sobre los humanismos del Renacimiento: Thomas Leinkauf, *Grundriss Philosophie des Humanismus und der Renaissance (1350-1600)*, 2 tomos, Felix Meiner Verlag, Hamburg 2017.

⁵ Aquí nos permitimos remitir a nuestro estudio “Crise anthropologique. Une lecture de notre temps”, en: Pierre Dupriez et Blandine Vanderlinden (eds.), *Au coeur de la dimension culturelle du management*, L’Harmattan, Paris 2017, páginas 621-630, y la bibliografía dada en dicho estudio.

⁶ Cf. Paul Ricœur, *Histoire et vérité*, Éditions du Seuil, Paris 1964, página 84.

tante humanista que se dibuja en los humanismos occidentales porque nos interesa, en efecto, saber cómo nos relacionamos con ella y si sentimos que todavía nos puede orientar en la tarea de la perfectibilidad humana.

¿Puede ser para nosotros hoy una brújula para continuar el viaje hacia lo mejor de nosotros como personas y como humanidad?

Esta pregunta nos guiará en nuestra investigación. Pues creemos que lo que verdaderamente está en juego no es el futuro del humanismo como programa o ideología sino la calidad de la *humanidad* en nosotros como hombres y mujeres de un siglo y, por tanto, también en la historia que hacemos y transmitimos.

Pero indiquemos igualmente que nos ocupamos de esa pregunta también desde la conciencia de que la preocupación que la inspira (el destino de la calidad de nuestra *humanidad* en nosotros y en el mundo de hoy) requiere abrirla al diálogo intercultural. Lo explicamos brevemente:

Si aceptamos como buena la hipótesis de que “el viaje hacia lo mejor de lo *humano*” lo emprende el hombre siempre desde las referencias que le abren las fuentes de las tradiciones culturales y/o religiosas que le son más familiares; pero que, justo por ser el viaje un “camino de perfección”, se le pueden revelar en él las referencias de origen como insuficientes para alcanzar la meta, parece razonable pensar que toda memoria de *humanidad* que apoye la búsqueda de lo mejor de lo *humano*, deba abrirse a la comunicación con otras para aprender de la dimensión y del sentido de lo *humano* a que otras fuentes, léase otras melancolías, han tenido acceso.

Esta hipótesis está también en el trasfondo de las motivaciones del presente libro. Y por eso es parte de su intención fundamental la preocupación por contribuir a que se comprenda la necesidad de abrir los humanismos occidentales al diálogo intercultural con otras constelaciones y memorias de lo *humano*.

Esta otra preocupación que anima también el trabajo de la presente investigación no debe entenderse sin embargo en un sentido unilateral. Pues con ella no asociamos la idea de que son solamente los humanismos occidentales los que necesitan ser corregidos en muchos aspectos. Esto es evidente; y vale incluso para sus expresiones más lúcidas, como veremos luego en base a los ejemplos escogidos para el análisis en este trabajo. Una palabra sobre esto.

En efecto, nos parece indiscutible que la historia de los humanismos occidentales está atravesada, entre otras tensiones, por una sorprendente contradicción cuyas consecuencias sombrías se proyectan en la civilización he-

gemónica de nuestros días y, de manera muy especial, en el tipo de hombre que promueve.

Recordemos, por poner un ejemplo de la conciencia de las limitaciones y ambivalencias del “humanismo moderno”, el severo diagnóstico del filósofo ruso Nicolás Berdiaeff (1874-1949) quien, en palabras que guardan mucha vigencia todavía, hacía notar ya en la década de los años 40 del pasado siglo XX lo siguiente:

“El humanismo no ha fortalecido, sino que ha debilitado al hombre: tal es el desenvolvimiento paradójico de la historia moderna. A través de su autoafirmación, el hombre se ha perdido, en lugar de encontrarse. Si el hombre europeo entró en la historia moderna lleno de confianza en sí mismo y en sus potencias creadoras; si en los albores de esa época le pareció que todo dependía de su arte, al cual no veía ni fronteras ni límites, ahora sale de ella para penetrar en una época inexplorada, con gran abatimiento, con su fe hecha jirones — esa fe que tenía en sus propias fuerzas y en el poder de su arte — amenazada por el peligro de perder para siempre el núcleo de su personalidad. ¡Menguada aureola la del hombre salido de su historia moderna! ¡Y que trágica disparidad entre el comienzo y el fin de esta historia! Han quedado rotas demasiadas esperanzas. La propia imagen del hombre se ha obscurecido por completo”.⁷

Este desarrollo es, repetimos, innegable y pesa como una grave hipoteca en la historia de los humanismos occidentales. Pero el claro reconocimiento de esta cara oscura no debe ser impedimento para ver al mismo tiempo la parte luminosa que se perfila en la línea humanista a la que nos hemos referido. Esta línea constituye acaso la mejor base de que dispone el pensamiento de Occidente para entrar en diálogo con el otro. Más aún, quizá represente esa constante humanista de búsqueda de “camino de perfección” para el ser humano lo mejor que puede ofrecer Occidente en un diálogo con el otro. Y lo que este libro quiere mostrar es, aunque pueda parecer paradójico, que esa cara luminosa tiene que ver fundamentalmente con una experiencia que muchas veces se considera sombría, triste: la melancolía.

Por eso en este trabajo nos centramos en esta otra cara del pensamiento humanista de Occidente; pero evidentemente no para proponer los humanismos que la perfilan como modelos, sino para resaltar que en la apertura de los humanismos occidentales al diálogo intercultural con el otro hay una

⁷ Nicolás Berdiaeff, *Una nueva Edad Media. Reflexiones acerca de los destinos de Rusia y Europa*, Editorial Apolo, Barcelona 1951, página 11.

base que puede facilitar la convergencia y, con ello, ayudar a superar toda tentación de correcciones unilaterales. Es decir, ayudar a impulsar un movimiento de verdadera reciprocidad entre las diferentes variaciones o, mejor dicho, intensidades de la *humanidad* del hombre a las que accede cada cultura por las fuentes que suele llamar originales o “propias”. Lo cual, en el marco de la intención de este libro, significa que se tratará de manera muy especial de preparar el camino para un diálogo entre memorias de *humanidad* desde sus melancolías. Nótese que decimos “preparar el camino”, pues aquí nos limitamos a iluminar las melancolías que dan “aliento” de manera diversa a los humanismos occidentales.

De lo anterior se sigue para el plan de trabajo de este libro que nos ocuparemos de la línea humanista aquí destacada, escogiendo, con una única excepción⁸, modelos de humanismos occidentales que ponen en conocimiento del otro la tensa diversidad que caracteriza la búsqueda de “caminos de perfección” de lo humano en el pensamiento de Occidente. De manera que los modelos que aquí presentamos han sido seleccionados por considerarse que son ejemplos apropiados para la manifestación de las tensiones e incluso contradicciones en que se mueve la historia de los humanismos occidentales. Pero, obviamente, los hemos seleccionados también en razón de la influencia que han tenido en los debates intelectuales y en la vida cultural y pública en general de las sociedades occidentales.

En este contexto cabe señalar además que en nuestra selección se encontrarán únicamente planteamientos desarrollados en el siglo XX. Ello se debe, en lo esencial, a estas dos razones.

Primero, porque en el contexto de la amarga experiencia de la bancarrota cultural del humanismo “clásico”, que significó la segunda guerra mundial, los intelectuales europeos buscan caminos de renovación del humanis-

⁸ En el capítulo 9 de la primera parte presentaremos el “humanismo intercultural”; un título que resume los esfuerzos actuales por una transformación intercultural del humanismo y que, por tanto, no puede catalogarse como una forma “occidental”; si bien, como se verá, el diálogo con los modelos del humanismo occidental es una parte integrante de este proyecto. Además su inclusión es absolutamente necesaria para la intención de fondo de este libro, pues por el contraste con ese posible “humanismo intercultural” se pueden ver mejor las luces y sombras de los modelos occidentales del humanismo. Indiquemos por otra parte que hay un capítulo dedicado al “humanismo cristiano” cuya filiación únicamente occidental es discutible, pero en el caso de nuestra exposición no lo consideramos como otra excepción porque lo exponemos en base al desarrollo que de él han hecho autores europeos y en debate con modelos occidentales del humanismo.

mo. Es decir que intentan responder a la “crisis del humanismo” poniendo en marcha un proceso de reajuste corrector de tradiciones humanistas que es al mismo tiempo un programa de diálogo entre distintos humanismos.

Y segundo, porque a partir de esta época se agudiza también la discusión de los humanismos en un debate de principio sobre el sentido del humanismo mismo; un debate que, en muchos casos, conducirá, dicho con el expresivo término de Eugenio Trías (1942-2013), a ponerle la “luz roja al humanismo”⁹ por parte de posiciones que se entenderán como posthumanistas y/o transhumanistas.

Enmarcados entre estos dos momentos los planteamientos que presentamos nos tienden un puente para repensar la defensa del humanismo bajo las condiciones de un presente que, en nuestra percepción, está fuertemente influido por tendencias e ideologías posthumanistas y/o transhumanistas.¹⁰

Nuestro libro quiere contribuir a contrarrestar estas ideologías y su horizonte adverso al humanismo. Mas por ello nos preguntaremos también si esa defensa del humanismo es todavía pertinente.

¿No podría ser una ilegítima reacción nostálgica?

Esta cuestión centrará en parte las reflexiones con las que cerramos este libro; aunque en cierta forma comenzamos con ella, ya que dedicamos el primer capítulo a esbozar el horizonte que justifica hoy retomar la pregunta por las condiciones y posibilidades de otro humanismo, con la intención expresa de dar continuación a la apuesta por la renovación del *ethos* del humanismo.

⁹ Eugenio Trías, “Presentación. Luz roja al humanismo”, en: Eugenio Trías y otros, *Estructuralismo y marxismo*, Ediciones Martínez Roca S.A., Barcelona 1969, páginas 9-21.

¹⁰ Además de la bibliografía apuntada en la nota 3 de esta introducción, ver las posiciones de John Gray resumidas en su entrevista con el semanario alemán *Der Spiegel*: “Humanismus ist ein Aberglaube”, *Der Spiegel* del 1.3.2010. Pero ver también su libro: *Straw Dogs: Thoughts on Humans and Other Animals*, London 2002. Y para una exposición general de las corrientes posthumanistas: Stefan Herbrechter, *Posthumanismus. Eine kritische Einführung*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt 2009; así como los trabajos en esta reciente obra: Enrique Somavilla Rodríguez (dir.), *El transhumanismo en la sociedad actual*, Editorial Agustiniana, Madrid 2019.